

Pasadas por alto: cinco novelas estadounidenses extremadamente subvaloradas > 1960

Por David Foster Wallace

[Traducción por Antonio Díaz Oliva*]

La suerte de Omensetter, William H. Gass (1966)

La primera novela de Gass, la menos avant-garde y su mejor obra. Básicamente un libro religioso. Y muy triste. Contiene la inmortal frase: “El cuerpo de nuestro Salvador defecó, no así nuestro Salvador”. Desoladora pero hermosa, como una luz que atraviesa el hielo.

Pasos, Jerzy Kosinski (1968)

En su momento este libro ganó un premio importante o algo así, pero hoy nadie parece recordarlo. Dicen que *Pasos* es una novela, pero en verdad es una colección de increíbles y espeluznantes y pequeñas descripciones alegóricas relatadas con una voz tersa y elegante que no se compara con nada ni nadie en ninguna parte. Sólo las narraciones breves de Kafka se acercan a los mismos terrenos que Kosinski alcanza en este libro, el cual es mucho mejor que cualquier combinación de cualquier otra cosa se que haya escrito.

Ángeles derrotados, Denis Johnson (1983)

Esta fue la primera ficción de Johnson luego de esa horripilante y bucólica poesía de *The Incognito Lounge*. Hasta los fans duros de *Hijo de Jesús* no saben de *Ángeles derrotados*. Es una suerte de contrapunto de *Hijo de Jesús*, una odisea sobre personajes abatidos y miserables y sus brutales redenciones. Un libro muy americano que también contiene gran prosa, verdaderamente genial, de lo mejor de lo escrito en los años ochenta. Como por ejemplo, líneas así: “Todo un espacio lleno de hombres que beben solos, se observan fijamente los rostros al levantar las copas”.

Meridiano de Sangre, Cormac McCarthy (1985)

Ni siquiera me pregunten.

* Publicada en revista literaria Ojo Seco

La amante de Wittgenstein, David Markson (1988)

La amante de Wittgenstein es una representación dramática de cómo sería vivir en un universo regido por el atomismo lógico. Un monólogo, formalmente muy extraño, escrito más que nada con frases breves. Hay que situarlo junto a *La suerte de Omensetter* en lo que respecta a los mejores libros publicados en Estados Unidos sobre la soledad humana. Esto no sería más que un puñado de halagos grandilocuentes si no fuera porque todos son simultáneamente verdaderos, o, en otras palabras, que una novela tan abstracta y erudita y avant-garde a la vez pueda conmover hace que *La amante de Wittgenstein* sea el punto alto de la ficción experimental en este país.